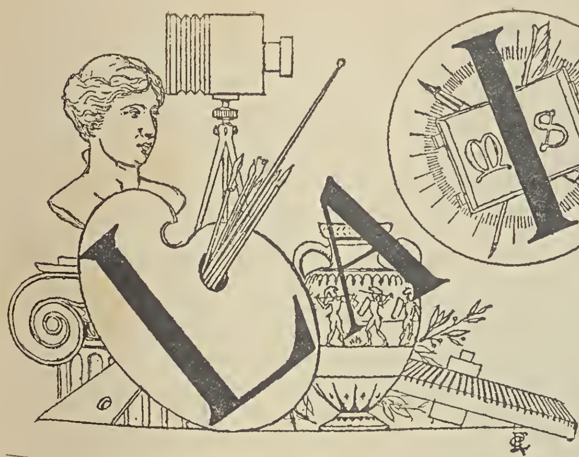
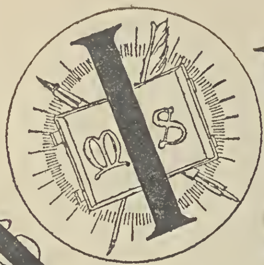



LA ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VIII — BARCELONA 4 DE MARZO DE 1889 — NUM. 375



1.er PREMIO: SRTA. JENNY COOPER, DE VIENA



2.° PREMIO: SRTA. CONSTANZA RUSCONI, DE RÍMINI



3.er PREMIO: RACHEL VERDIER, DE PARÍS

CONCURSO DE BELLEZAS, EN TURIN, según fotografías de Mr. Schemboche

SUMARIO

TEXTO. – *Nuestros grabados.* – *El caballo del diablo*, por Antonio de Valbuena. – *Los nuevos presupuestos, estudio cómico-moderno de costumbres políticas*, por Luis M. de Larra. – *La iglesia de San Millán en Segovia*, por F. Giner de los Ríos. – *Noticias varias.* – *La ciencia en el teatro, un combate naval en miniatura.*

GRABADOS. – *Concurso de bellezas, en Turín*, segun fotografías de Mr. Schemboche. – *Primavera*, cuadro de Estefanía de Strechine. – *Entrada en Nuremberg del señor feudal Hans Schuttensamen, ahorcado en 1472*, copia del cuadro de K. Weigand. – *Un percance*, dibujo original de Méndez Bringas. – *Recelo.* – *¡Sálvese el que pueda!* dibujos de Stanley Berkeley. – *En el restaurant*, dibujo tomado del natural, por R. Taylor. – *Los barquitos eléctricos del nuevo Circo en París*, de una fotografía. – Suplemento artístico: *Santa Cecilia*, cuadro de F. Augusto Kaulbach.

NUESTROS GRABADOS

CONCURSO DE BELLEZAS EN TURÍN

Esta clase de certámenes van formando parte obligada de todas las fiestas, y unas veces por reclamo de empresarios de casinos, y otras á modo de nuevo atractivo que rompa la monotonía de los programas de aquellas, empiezan á generalizarse. Abrió la marcha Viena, siguió Spa, últimamente Turín, y ya se anuncian en Niza, París y algún otro punto.

Sin embargo, sucede con estos concursos lo que con la generalidad de las exposiciones: si lo que se exhibe no ofrece algo de sobresaliente, se toca un resultado contrario, y lo que por su originalidad ó novedad debía llamar la atención, se convierte en objeto de burla ó de censura.

Algo de esto ha sucedido en el reciente certamen de belleza de Turín, en el cual la mayoría de las espectadoras valían más por esta cualidad que las mujeres premiadas. A pesar de esto, y cumpliendo con nuestro deber de satisfacer la natural curiosidad de nuestras lectoras y aun de muchos de los lectores, ofrecemos los retratos de las jóvenes que han obtenido los primeros premios. Son éstas la señorita Jenny Cooper, de Viena, rubia, esbelta, de ojos encantadores, muy elegante y de hermosura aristocrática. La segunda es la señora Constanza Rusconi, tipo de la verdadera belleza romañola, morena, gruesa, de magníficos ojos negros y fisonomía llena de vida y de expresión. Es la tercera una parisiense, Mlle. Rachel Verdier, en cuyos rasgos fisionómicos se advierte esa delicadeza de líneas de las mujeres francesas de distinción.

Veremos si el próximo concurso de París, que debe celebrarse en abril próximo, ofrece á los amantes de la belleza en la mujer tipos como los que tan perplejo tuvieron á Páris antes de resolverse á otorgar la manzana de oro.

PRIMAVERA, cuadro de Estefanía de Strechine

Este lindísimo paisaje, tomado en los alrededores de Munich, es obra de una señorita rusa de Odesa, Estefanía de Strechine, que actualmente se perfecciona en su arte en la capital de Baviera y ocupa ya entre los paisajistas de ambos sexos de aquel centro artístico un puesto muy honroso. Su especialidad son los paisajes llenos de luz y colorido, y en cuanto el grabado puede dar idea de una obra pictórica y del genio y especialidad del artista, es ciertamente el que insertamos una reproducción feliz del cuadro original de la joven rusa.

ENTRADA EN NUREMBERG del señor feudal Hans Schuttensamen, ahorcado en 1472

Nadie ignora que durante las épocas más calamitosas y bárbaras de la Edad media, los nobles representantes del feudalismo eran unos verdaderos soberanos en sus respectivos territorios. Los innumerables señores de horca y cuchillo de Alemania y aun de Francia, solían dedicarse, ora por distracción, ora por necesidad, al bandolerismo, cometían mil atrocidades y cuando podían, incendiaban y saqueaban aldeas y aun pequeñas ciudades amuralladas, y los carros y galeras de los comerciantes habían de ir escoltados por tropas mercenarias y muchas veces por uno de aquellos mismos caballeros forajidos y hambrientos con su gente armada. A veces se armaban los vecinos de las ciudades para dar una batida, tomaban, si podían, y destruían algún castillo, ahorcaban al caballero y á su gente ó los quemaban dentro de su fortificada madriguera para lograr así algún tiempo de reposo, siempre corto.

El cuadro de K. Weigand, pintor alemán é hijo de Nuremberg, representa la entrada en esta ciudad de la fuerza ciudadana que conduce preso á uno de aquellos bandoleros de ilustre prosapia, terror de la comarca, con algunos de los suyos, al noble Schüttensamen, que pagó sus tropelías con la vida.

Las aficiones retrospectivas de los alemanes en general, y además el ser el autor del cuadro hijo de Nuremberg donde todavía abundan callejas, edificios, costumbres é innumerables recuerdos de la Edad media y del «Sacro Imperio germánico romano,» hacen que este cuadro sea la imagen exacta de uno de los episodios de aquella agitada época y de sus tipos más salientes.

UN PERCANCE, dibujo de O. Mendez Bringas

Creemos que nuestros lectores contemplarán con gusto este trabajo del joven y estudioso artista Sr. Mendez Bringas, trabajo que aunque por su asunto sencillo exime de toda descripción, pues harto lo comprenderá el que examine las figuras agrupadas en él, avalora las dotes de dicho artista y es una nueva y hermosa página de esas escenas de la vida común con que procuramos amenizar las de nuestro periódico.

RECELO. – ¡SÁLVESE EL QUE PUEDA! dibujos de Stanley Berkeley

A pesar de la característica gravedad inglesa, los dibujantes de la Gran Bretaña sobresalen en los asuntos humorísticos. Díganlo si no el *Punch* y otros periódicos satíricos que han adquirido justificada fama por sus chispeantes caricaturas.

Los dibujos que hoy insertamos, reproducción sin duda de algún episodio presenciado por el autor, no dejan de tener gracia. Ese perro, que con marcado recelo arrebata un ánade á presencia del espantajo colocado para ahuyentar á los pájaros, y que confiado ya en el buen éxito de su criminal tentativa, tiene que soltar su presa y escapar lleno de pánico cuando un golpe de viento agita con violencia al espantajo y le arranca el apabullado sombrero cual proyectil asestado contra el doméstico ladrón, no debe ser un ratero ideal, sino más bien un can adiestrado en la caza, que se apodera de las piezas donde quiera que las encuentra, y esta costumbre ha dado pie á Stanley Berkeley para trazar con tanta destreza como naturalidad las escenas de que seguramente ha sido testigo.

Los lances que diariamente presenciamos en esta vida son graves unos, otros ridículos; y como los artistas son más dados á inspirarse en los primeros que en los segundos, debemos agradecimiento á los que dedican su talento y aptitudes á la reproducción de escenas divertidas, siquiera por lo que distraen nuestro ánimo con su contemplación.

EN EL RESTAURANT, dibujo tomado del natural por R. Taylor

Este dibujo debido al célebre dibujante inglés, parece más bien que tal, una reproducción fotográfica instantánea á juzgar por la expresión de las tres figuras que en él campean, cuyo mérito nos ha inclinado á publicarlo en las páginas de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA considerando que lo verán con agrado nuestros suscritores.

SUPLEMENTO ARTISTICO

SANTA CECILIA, cuadro de F. Augusto Kaulbach

El escepticismo de la civilización moderna ha podido encontrar defectos en las tradiciones y leyendas de los héroes de una comunidad religiosa en lucha contra todo el mundo antiguo, pero no ha podido despojar aquellos recuerdos piadosos de su encanto y perfume poético. Pocas figuras de la leyenda cristiana se nos aparecen rodeadas de igual tinte melancólico, ni dotadas de tanta gracia y hermosura como la joven descendiente de la antiquísima y noble familia senatorial romana de Cecilios, que selló su fe con su sangre y cuya memoria celebra la Iglesia católica el 22 de noviembre como día en el cual, según remota tradición, la santa acabó su vida á manos del verdugo. En el siglo V era ya venerada la santa en una iglesia dedicada á ella en el Trastevere en Roma. En las pinturas mas antiguas, que datan del siglo VII, está representada en traje de señora romana de elevada alcurnia, ricamente vestida y adornada, pero sin ningún atributo musical, ni los tiene la bellísima estatua yacente de mármol que labró Esteban Maderna en el siglo XVI para el altar de la iglesia de Santa Cecilia, donde hoy se encuentra todavía. A medida que palideció el recuerdo histórico, se fué enriqueciendo la leyenda de la santa con la armonía de la música, el gran poder consolador y conciliador, poder casi sobrenatural é irresistible para las almas sensibles. Así vemos la santa en el cuadro de Bolonia debido al pincel de Rafael. Otro pintor, Francisco Francia, quiso también pintar una santa Cecilia, pero cuando vió en el curso de su trabajo el cuadro de Rafael, quedó tan impresionado que tiró sus pinceles, renunció al arte y murió de tristeza.

Infinitas son las tentativas hechas por otros artistas para presentar la santa bajo el indicado concepto moderno, y una de las mejores es indudablemente la de Federico Kaulbach, director de la Academia de Bellas Artes de Munich, de cuyo cuadro podemos dar hoy una magnífica reproducción, verdadera obra maestra de grabado en madera, y digna por todos conceptos del lienzo original.

EL CABALLO DEL DIABLO

Sucedió aquel día lo que sucede todos los domingos en el otoño: que se quedó el pueblo sin gente.

Apenas salieron de misa mayor comenzó á despajarar todo el mundo. La gente moza salía á bandadas por la *Carrera* hablando mucho, riendo y retozando, y se dirigía hacia el valle de *Ormas* á coger manzanas y á ver si empezaban á caer ya los hayucos para volver á ellos al día siguiente. Los rapaces pasaban el puente de *Lacorban* y marchaban también en bandadas al soto abajo: iban á avellanas á la *Paliella*. Hasta las mujeres de alguna edad iban á moras á las *Sobargas*, ó porque habían estado allá otras veces, ó porque habían leído ú oído lo que decía un romance casero, que venía á ser así como inventario de las riquezas y comodidades del lugar:

Tendeña para las ruedas,
Bachende para las cambas,
. . . .
Las Sobargas para moras,
Que tienen muy buenas zarzas.

Todas estas frutas, las moras, los hayucos, las manzanas, las avellanas, y otras muchas más, como las frambuesas, las fresas, las grosellas, las majuelas, las mostajas y los arándanos, se crían por allí en los montes, en los brezales y en los sotos de las orillas del Esla, sin más cultivo que la bendición del Criador de todas las cosas.

El hecho es que Riago parecía aquel domingo un cementerio, pues ni aun había bolera en la plaza de la villa, y eso que estaba un día de sol muy hermoso.

Las mujeres que habían ido á moras procurarían volver para el rosario, que solía ser á media tarde: también volverían la mayor parte de los rapaces de las avellanas; pero los que habían ido á manzanas á *Ormas* no volverían hasta por la noche.

Y tenían que volver dando tropezones, porque no había luna.

Me acuerdo bien; como que me encontré yo después de oscurecido, á boca del valle de San Pedro, con una cuadrilla de moscancías y de mozalbetes capitaneados por Mónica y Agustín que se habían casado hacía muy poco y venían ya ejerciendo de personas formales.

Era yo estudiante, y había salido después del rosario á tirar cuatro tiros á las perdices en las bajeradas de *Sarrelengua;* dí con un bando, que al primer tiro se me pasó al otro valle, donde le tiré tres ó cuatro más, hasta que se oscureció del todo.

Cuando me conocieron los de las manzanas me saludaron afables y corteses. Preguntéles si habían cogido muchas, y ellos á mí cuántas perdices traía, continuando así en amistosa conversación al camino abajo.

Unos minutos después decía Agustín celebrando el encuentro:

– ¡Vaya, vaya!... Yo que sentí ruido en ese escobal y les dije á estos: ¿qué diablo será eso que se siente ahí arriba?... ¡Cuando era nuestro don Juanito!...

– Sí, – repuso Mónica, – y por cierto que no me gustó que mentaras al diablo: ya te he dicho más veces que nunca se debe mentar al diablo en la conversación, y de noche menos, porque han sucedido cosas que... Una vez...

– Ya nos va ésta á contar un cuento, – dijo Agustín.

– Hace bien, – dije yo; – así se nos hará más corto el camino.

– No es cuento, – replicó Mónica, – no señor, no es cuento: es una cosa que ha pasado, y aquí en este mismo valle y hacia este mismo sitio por donde vamos nosotros ahora. No crean ustedes que es mentira. Se lo oí yo contar muchas veces á mi tía Valentina, Dios la tenga en la gloria, y era una mujer que, tanta verdad podrá decir alguno, pero más, no. Pues mire V., señorito, una vez vinieron también á manzanas, como nosotros hoy, la tía Pepa y el tío Andrés de la Redonda, que no sé si V. habrá oído hablar de ellos, pero eran los padres del tío Felix López, que todavía vive, y estaban, como éste y yo ahora, recién casados; y venían con ellos una moza que se llamaba Eusebia y otra que no me acuerdo ahora del nombre.

Anduvieron todo el día por el monte sin encontrar manzanas apenas, hasta que á la puesta del sol, en la *Ruada* cerca de la majada de la *Salsa*, dieron con un manzanalón que tenía muchísimas, más de las que ellos podían traer, aunque fuera en dos veces.

Llevaban unas alforjas blancas de las que se usan para echar la merienda á los segadores y para llevar la fiambrera á las ferias, pero las llenaron en seguida, y haciéndoseles muy cuesta arriba dejar las manzanas allí, llenaron también las mangas de la chaqueta del tío Andrés después de atarlas por la boca, se quitó después una de las mozas la saya bajera y la hicieron servir de costal, atándola por el cuello con una liga y con otra por abajo, y por último, hasta el mandil nuevo de la tía Pepa, atándole las cuatro puntas, sirvió de mochila.

Cargaron como pudieron con las manzanas entre los cuatro, y bajaban arranados con ellas por lo más espeso del monte, cuando dijo el tío Andres sintiendo ya el hombro molido:

– ¡No nos deparara por aquí el diablo algún caballo, donde poder llevar estas manzanas que pesan como hierro!...

Y apenas lo había acabado de decir, cuando sintieron como el estornudo de una caballería entre unas escobas.

– ¡Calla! – dijo el tío Andrés, – pues aquí parece que se siente ruido como si fuera...

– Sí señor, ahí hay una yegua, – dijo una de las mozas.

– ¿Cómo andará por aquí á estas horas? – dijo el tío Andrés acercándose al bulto, y añadió: – es un caballo; y parece muy leal porque se deja coger.

Era efectivamente un caballo negro mohino, al cual el tío Andres cuando acabó de hablar tenía agarrado ya por las crines.

Alegráronse mucho del hallazgo y comenzaron á poner en el caballo la carga que tan afligidos les traía, sin que el animal se moviera.

Pusiéronle sobre el lomo las alforjillas blancas, y terciada como otras alforjas la chaqueta del tío Andrés, y terciado igualmente, como un costal á medio llenar, el manteo de Eusebia, y hasta el mandil de la tía Pepa que también, como digo, iba lleno de manzanas, se le colgaron del pescuezo.

Como el caballo daba muestras de extraordinaria mansedumbre, no se les ocurrió siquiera que se pudiera escapar y le echaron por delante, comenzando á bajar muy contentos por un *trechero* abajo.

Media hora ó poco menos llevarían andando sin novedad, cuando la tía Pepa comenzó á amalearse por haber perdido el rosario y á decir que no hubiera faltado ella al rosario por todas las manzanas del mundo, sino por el antojo y el capricho que se le había metido en la cabeza á Andrés, pero que no lo volvería á hacer, y que era una mala costumbre la de irse los domingos á manzanas ó á avellanas; porque los domingos no eran para eso, sino para santificarlos con oraciones y buenas obras, como le había dicho á ella muchas veces doña Rosalía, la señora escribana vieja con quien había estado sirviendo, la cual siempre decía que el rosario era una oración muy acepta á Dios, porque era toda ella en alabanza de la Santísima Virgen...

En cuanto empezó la tía Pepa á ponderar las excelencias del rosario, notaron que el caballo no andaba ya tan bien como antes; pero el tío Andrés le dió un palo en las ancas diciendo: ¡arre, demonio! y quedándose callada la tía Pepa, el animal siguió su camino.

Mas tornó la tía Pepa á hablar del rosario y á ponderar lo bueno que era esta devoción, y tornó el animal á hacer estorvezas, á levantarse de ancas y á morderse, hasta que tales y tan raros movimientos hacía que la tía Pepa exclamó asustada:

– ¡Jesús-María! Pero ¿qué tiene este caballo?...

Y apenas había concluído la exclamación sintieron un estampido terrible acompañado de un fogonazo y el caballo desapareció instantáneamente dejando mucho olor á azufre.

– ¿Y las manzanas? – preguntó uno de los mozuelos.

– Las manzanas, – contestó Mónica, – por allí creo que quedaron esparcidas, pero no se pudieron aprovechar porque también diz que olían á azufre que apestaban. Lo que no volvió á parecer fué la ropa.

– Se quemaría, si es que se vió como un fogonazo, – dijo otro mozalbete.

– O la llevaría el diablo, – dijo Mónica; – lo cierto es que ni el mandil, ni las alforjas, ni la saya, nada encontra-

ron, aunque lo anduvieron buscando por allí después que se les fué pasando el susto, que era muy grande.

– ¿Y no volvieron á ver el caballo? – preguntó una apazona, disimulando el miedo.

– No, hija, no, – repuso Mónica. – ¿Qué le habían de volver á ver, si no había tal caballo...?

– ¿Pues quién era?

– El diablo, hija, el diablo, – continuaba Mónica muy convencida; – el diablo mismo en persona que, como está siempre bien demás discurriendo cómo perder á las almas, en cuanto oyó al tío Andrés afligirse por el peso de las manzanas y desear que el diablo le deparara un caballo, tomó forma de caballo y se presentó á servirle, á ver si así podía enredar al tío Andrés á que le sirviera á él. Pero luego no pudo resistir que se hablara bien del rosario y empezó á cocear, y por último, cuando oyó los nombres de Jesús y de María ya no pudo menos de marcharse dando un estallido. Por eso es muy malo mentar al diablo en las conversaciones.

– Pero ¿se te figura que te vamos á creer todo eso? – dijo Agustín á su mujer cuando acabó aquella relación maravillosa.

– Pues mira, – le contestó Mónica, – si no lo quieres creer lo dejas, que porque tú no lo creas no ha de dejar de ser verdad. Como que yo misma se lo oí contar á mi tía Valentina, la cual... – me acuerdo como si fuera ahora, – decía que la tía Pepa la del tío Andrés le había dicho á ella muchas veces: «El primer mandil que tuve me lo llevó el diablo.»

Y decía que era el primer mandil que había tenido, porque entonces las mujeres no gastaban mandil hasta que no se casaban: el primero era el de las vistas.

Agustín siguió contradiciendo á su mujer sobre la verdad y autenticidad del suceso; Mónica siguió también afirmando que el suceso era cierto, indudable, y sacando de él la consecuencia de que es muy malo mentar al diablo en las conversaciones.

ANTONIO DE VALBUENA

LOS NUEVOS PRESUPUESTOS

ESTUDIO CÓMICO-MODERNO DE COSTUMBRES POLÍTICAS

I

EN LOS CUERPOS COLEGISLADORES

Después de tres ó cuatro meses de interesantes discusiones para dilucidar las excelencias del partido que ocupa el poder, sea el que sea; y las excelencias mayores de los partidos que constituyen la oposición (sean los que fueren) y para demostar al país, que todos los partidos de la oposición cuando fueron poder, hicieron lo mismo que los que hoy gobiernan el país, y que éstos exigirán lo mismo de los otros, cuando vuelvan á la oposición: en virtud de las indicaciones de la prensa de todos los partidos, y en vista de que empieza la época de los calores y que los Diputados y Senadores ansían tomar el fresco y volver á sus hogares, para descansar de las fatigas parlamentarias, se conviene por unos y por otros en que es llegado el tiempo de dar comienzo á la discusión de los *Nuevos presupuestos.*

A ese *teje maneje* de repetidas causas y de idénticos efectos se llama en el lenguaje moderno la *cosa pública;* el *juego de las instituciones* y el *turno pacífico de los partidos.*

El contribuyente ó calla ó protesta; esto es, ó paga ó no paga. En el primer caso, ve aumentar cada día su cuota de contribución, esté al frente del país el gobierno que quiera; y en el segundo ve vender sus fincas para satisfacer al Estado las cantidades que le adeuda.

Hay que hacer sin embargo justicia á todos los partidos. El que manda se afana para convencer á los otros de que es imposible hacer rebajas en los *nuevos presupuestos:* que no se puede vivir con lujo y pagar con miseria: que los servicios aumentan y las fuentes de la *riqueza pública* cada día tienen menos caudal: que no es posible vivir á la moderna y pagar á la antigua: que todo se exige del gobierno cuando se trata de pagar, y nada se le concede cuando de recaudar se trata; y por último que una Nación para ser *grande* necesita tener un gran bolsillo. Los que forman la oposición tratan de convencer al partido que manda, que cuando un país es pobre no puede gastar como el rico; que el que no tiene dinero, no debe tener pretensiones; que dos y dos son cuatro y no cuarenta, y por último que donde no hay *harina todo es mohina.* Verdades todas de tomo y lomo, que dan por resultado inmediato señalar para la próxima orden del día la discusión de los *nuevos presupuestos.*

Y en efecto el día llega: y como si una capa de hielo hubiese caído sobre los fogosos mantenedores del espíritu público; como si una ronquera repentina hubiese privado del uso de la palabra á proteccionistas y defensores del libre-cambio, se abre la sesión en medio del silencio más profundo; y con la ausencia tenaz, hasta el momento de las votaciones, de los padres de la Patria. Los escaños están desiertos: los Vice-presidentes ocupan por lo general el sillón de la Presidencia. El cajón de los caramelos se abre mucho más de tarde en tarde; en las tribunas reservadas no aparece la más bella mitad del género humano, y en la pública duermen el sueño de los justos porteros y municipales No hay miedo de que se turbe el orden público. Se propagan los bostezos; duerme alguno que otro anciano; uno ó dos ministros se agitan desasosegados en el banco azul, ó de la paciencia, y pasan cifras y cifras en apiñado montón, y aterradoras adiciones por los oídos de los Diputados ó Senadores como pasa el sol por el cristal sin *romperle ni mancharle.* Las enmiendas se defienden casi solas; se desechan y se retiran por sí mismas; y excepto algún aficionado á estudios pre-históricos, que se despacha á su gusto entre el silencio de los pocos oyentes, por espacio de dos ó tres horas, todo es calma, tranquilidad y dulce sosiego.

A un día sucede otro; á una semana la siguiente: al capítulo 9 el 10 y el 11 y el 12; y en vista de que el calor aumenta y de lo importante y gravísimo de la discusión, se presentan dos ó tres interpelaciones políticas y se decide que desde el *lunes* empezarán las *sesiones dobles.*

Las patronas de huéspedes se sonríen, al ver que el Diputado que tiene en el gabinete de la sala no vendrá á comer los *filetes* de costumbre; los dueños del *Inglés, Fornos* y el *nuevo Suizo,* encargan á sus dependientes, elogien los nuevos vinos recibidos, á los representantes del país; los diputados gallegos deciden por *aproximación,* comer en la *Asturiania* y los oradores preparan sus armas para la discusión política.

Los únicos que se estremecen son los taquígrafos.

Los individuos de la *comisión...* – ¡oh, la comisión! – no dan al brazo paz ni sosiego en recibir cartas de recomendación para que defiendan con calor, si llega el caso de ser atacada, tal ó cual carga de justicia reconocida en el proyecto; tal ó cual carretera declarada ley en tal ó cual fecha; tal ó cual englobado de material, en la letra A. capítulo 5.° artículo 3.° de tal ó cual dirección de tal ó cual Ministerio

¡La comisión! tiene que defender todo lo que el Gobierno propone; rechazar todo lo que las oposiciones traten de modificar; oir á todos; atender á los *activos,* desatentar á los *pasivos;* escuchar, leer, discutir, sumar, restar, comparar, analizar, deducir, y no convencer á nadie.

En una palabra servir á *todos,* y no quedar bien con *ninguno.* Me parece que la cosa no puede ser ni más sencilla, ni más desesperante.

Si á esto se agrega que un gran número de los individuos que forman la *Comisión,* son altos empleados del Gobierno, pero *subordinados* al fin de sus jefes respectivos, se comprenderá lo expuestos que se ven á no poder despachar los expedientes de su *oficina,* y á no parecer por el Ministerio en semanas enteras. Peor para el público que puede esperar impaciente sus resoluciones; peor para los subalternos que no pueden despachar con su jefe; peor para el diputado que *cobra,* y peor para el país que *paga.*

Los únicos que siguen tranquilos, sin dárseles un bledo de semejantes trastornos, son los *expedientes.*

Duermen en sus negociados respectivos.

II

EN LOS MINISTERIOS

Esto ya varía; mientras en los Cuerpos Colegisladores se van aprobando paulatinamente, y como por sí solos, los *nuevos presupuestos,* en los Ministerios cunden la alarma, la actividad y los cabildeos. Al hablar de la *actividad,* no nos referimos á la resolución de los asuntos pendientes. Y la cosa es clara: los que temen que se atente al *personal,* y que por lo tanto puedan formar parte de las *víctimas económicas,* no trabajan hasta que los presupuestos se aprueban y puedan saber á qué atenerse: los que se consideran seguros, no han de obligar á que trabajen los primeros; y unos y otros *esperan,* y *desesperan,* el final de los arreglos.

El Sr. Ministro que ya ha recibido cincuenta cartas de recomendación para cada uno de los empleados de su departamento, las pasa á su secretario, ó secretarios particulares, y los seis escribientes de esta dependencia, contestan á estas *seis mil* cartas en la misma forma.

Excmo. Sr. D. X***

Mi distinguido amigo: Tendré muchísimo gusto en poder complacer á V. atendiendo á su recomendado don Fulano de tal y ya he dispuesto se tome nota en la dirección para cuando se haga el arreglo que exigen los *nuevos presupuestos.*

Suyo etc.

Como el tiempo apremia, y las cartas aumentan, y los interesados redoblan sus esfuerzos, de palabra, de obra, de audiencias, de entrevistas, de indicaciones, de volantes, el Ministro no puede menos de ocuparse de este asunto. Los Jefes del personal cargan con los libros públicos y secretos, y á las altas horas de la noche, en conciliábulo secreto, como los antiguos brujos en Barahona, se extienden sobre la mesa ministerial, cartas, libros y volantes.

– Vamos á ver, – dice su Excelencia: – yo necesito cuatro plazas de 24: ocho de 20, diez y seis de 12 y 24 de seis: aquí están las tres cartas del Presidente del Consejo, las cuatro de S. A., las apuntaciones de los presidentes de las Cámaras, las dos notas del Patriarca de las Indias, las cartas de los Jefes de las minorías, y las esquelas de «doña Fulanita» (que siempre hay una doña Fulanita en cada partido político). Ya he dado mi palabra y necesito esas vacantes.

– El caso es, – contesta el Jefe del personal, – que como se rebaja millón y medio del personal en los *nuevos presupuestos,* es preciso hacer dobles cesantías que el número de vacantes que V. desea. La mitad para las economías de las Cortes y la otra mitad para esos compromisos. En fin aquí está el libro. Veamos.

El libro se abre por cualquier página.

– A ver, de 24. – (Porque conviene advertir que en los sueldos de los empleados, no se usa la unidad de la peseta más que de oficio; en particular, y para colocaciones y cesantías sobre todo, los sueldos se regulan por reales, suprimiendo los millares, 24 son 24.000 reales y así sucesivamente.)

– Don Lucas Gómez, – lee el jefe.

– ¿Quién es ese? – pregunta el Ministro.

– Recomendado de la duquesa de A., del senador P. y de don Emilio.

– A ese no. Otro.

– Don Hermenegildo Blázquez.

– Ese es el primo de la cuñada, del sobrino, del yerno de don Antonio. Otro, otro.

– Alvarito, el hijo del general tal.

– No es posible tocarle. – Otro, hombre, otro.

– Gutiérrez.

– ¿Y ese?

– Es sobrino del Obispo de Coria, y le recomiendan todos los Republicanos, dicen que escribe en la *Fe* ó en *El Siglo futuro.*

– Dejarle, dejarle. Otro.

– El Baroncito del Valle. No viene nunca al Ministerio.

– ¡Cesante!

– A ese menos que á nadie. Es cosa de Palacio.

– ¡Pero, hombre! ¿no hay ninguno sin recomendaciones?

– No hay más que dos; Martínez á quien se ascendió el año pasado por llevar 12 años con 20 y ser el alma del Ministerio por su conocimiento y su práctica en la *Casa;* y Villalpando, su primo de V.

– Pues yo necesito esas plazas.

– ¡Pues no las hay!

Lo que ocurre con los de 24, sucede con los de 20, 12 y 8. Cada empleado tiene hoy en su hoja no de servicios, sino de recomendaciones, cuatro ó seis eficacísimas. Desde el Presidente del Consejo de Estado, hasta el último cura ecónomo, *recomienda* á Ministros y directores, parientes, amigos y conocidos. Es un pugilato, un *Steeple chasse:* una lucha á brazo partido.

A una reunión sucede otra; se barajan nombres; se borran hoy los que se vuelven á escribir mañana; el jefe suda, el Ministro se impacienta; los interesados *activos* redoblan sus esfuerzos, los pretendientes-candidatos duplican sus empeños, y todos están seguros de alcanzar sus deseos, porque, Diputados, Senadores, Obispos, Generales, Duques y Banqueros tienen *empeño* en ello.

Y á todo esto esos mismos Generales, Senadores, Diputados, Ministros, Banqueros y Duques claman y piden á voz en grito *Economías:* afirman que la Hacienda pública camina á una bancarrota; que el personal se traga la mayor parte del presupuesto; que con este sistema de recomendaciones no se puede tener Administración, y que es preciso regenerar los servicios públicos, respetar la idoneidad y la honradez, premiar el mérito, y destruir el favoritismo.

A todo esto la prensa ministerial dice todos los días en todos los tonos imaginables que no se *puede hacer más.* La prensa de oposición asegura sin cesar que no se *puede hacer menos.* Y siguen las recomendaciones y llueven las cesantías y granizan los nuevos nombramientos. *A qui la faute?*

III

EN LA GACETA

Precedidos de un preámbulo tan extenso y luminoso, que es imposible leerle, en el cual se hacen estudios comparativos, análisis retrospectivos, cálculos científicos, y vaticinios matemático-rentísticos, aparecen en cuarenta y seis columnas de impresión, letra metida, treinta y siete estados desde la letra *A* á la *R,* con notas al margen, llamadas al pie y advertencias y explicaciones de referencia á la plana 7 desde la columna 28, que forman y constituyen la enmarañada madeja de guarismos de los *nuevos presupuestos.* Del resumen, que es lo único que puede entenderse, poniendo en ello un gran empeño y no menos perspicacia, resulta que el país ha de pagar tantos miles de millones: que el Estado ha de recaudar otros tantos miles: y que si el cálculo de los Ingresos se realiza, y los Gastos no se aumentan con créditos supletorios, dentro de pocos años podremos llegar á la nivelación de los presupuestos, y hasta á un *superabit,* en el caso de que pudiera seguir cuatro ó seis años desempeñando su puesto el mismo Ministro de Hacienda que los firma. ¡Figúrense ustedes! ¡Un Ministro que durase cuatro años en España! Habría que envenenarle para que dejase la poltrona, si no presentaba su dimisión al segundo ejercicio económico. ¡Pues, bonito genio tenemos los Españoles para aguantar un Ministro más de un semestre!

Respecto á las economías del personal que publica la Gaceta, resulta que se han suprimido entre todos los Ministerios ciento catorce plazas de escribientes; treinta y seis de ordenanzas; doce de auxiliares y una de jefe superior de Administración. Se han aumentado 40 de 35.000 reales, 58 de treinta y 95 de 24 y de 20. Se crean 9 direcciones generales más y 49 plazas de Investigadores



PRIMAVERA, cuadro de Estefanía de Strechine

ENTRADA EN NUREMBERG DEL SEÑOR FEUDAL HANS SCHUTTENSAMEN, AHORCADO EN 1472

Copia del celebrado cuadro de K. Weigand



SANTA CECILIA, cuadro de Federico Augusto Kaulbach



UN PERCANCE, dibujo original de Méndez Bringas

generales con gratificaciones generales, indemnizaciones generales y un tanto por ciento de comisión general.

No ha podido hacer otra cosa el Ministro, ni puede publicar ya más la Gaceta de 48 páginas.

IV

EN LA CALLE

Allí se han quedado los ciento catorce escribientes y los treinta y seis ordenanzas. El Jefe superior de Administración cesante, pasa á dirigir el Banco de tal ó de cual, y según se dice, durante el interregno parlamentario, se crearán unas nuevas Administraciones superiores para poder colocar á los veintisiete diputados que no han podido entrar en la nueva combinación de Gobernadores.

Según parece, los contribuyentes han tenido que sufrir un pequeño recargo territorial, otro pequeño recargo por industrial, otro recarguito, aunque más pequeño, por subsidios, y con harto sentimiento del Gobierno, tendrán que sufrir el recargo general por consumos, ó sea por los artículos de comer, beber y arder.

¡Bienaventurados los cesantes que no tienen más recargo que el del hambre, y bienaventurados sobre todo los que padecen *hambre* y *sed* de justicia, porque ellos serán hartos!

Luis M. de Larra

LA IGLESIA DE SAN MILLÁN EN SEGOVIA

Este es uno de los más interesantes monumentos de la antigua ciudad, bajo un doble sentido: el de su valor general para la historia de nuestra arquitectura de los siglos XII y XIII y el que le corresponde como representación característica de los templos de su época y estilo en la localidad, sobre todos los cuales ha debido ejercer grande influjo, especialmente sobre San Martín, San Esteban y la Vera-Cruz, ó iglesia de los Templarios, la cual, fundada con toda certeza en 1208, duda Street sea más antigua que la parte principal de la de San Millán.

Esta consta de tres naves (bajo una sola cubierta) y cuatro ábsides: tres de estos corresponden á aquéllas; y el otro, de mayor resalte que los laterales, cierra al E. el pórtico adosado á todo el largo de la nave del S.; otro pórtico, simétrico á éste y adosado también á la nave del N., parece que debió terminar asimismo en un quinto ábside, hoy sustituído por una construcción moderna. Fundándose sin duda en esta suposición, lo ha representado Street como existente, en la planta que da de este templo: sistema de restauraciones ideales, á que tanto propende, aunque sin advertirlo al lector. De todos modos, siempre son preferibles estas restauraciones á las reales y efectivas, gracias á las cuales nos quedaremos en España pronto sin monumentos, á menos que el Ministro de Hacienda ponga á la costosa profanación el coto que no han sabido atajar nunca las corporaciones destinadas por la ley á este objeto. Pero, digresiones aparte, lo cierto es que el quinto ábside, ó no llegó á edificarse, ó ha sido reemplazado por los actuales departamentos, que sirven de sacristía.

Los tramos de las bóvedas son cinco también en las naves, descansando alternativamente sobre columnas monóstilas y pilares cruciformes; el crucero sostiene una cúpula; entre el pórtico del S. y su ábside, se eleva la torre; al O., la puerta principal tiene una ventana, por bajo de la cual se han abierto otras tres, modernamente; al N. y al S., hay otras dos puertas, que tienen sus correspondientes en los pórticos exteriores. Además de las ventanas ya citadas, queda una en el frontón del brazo S. del crucero; y cuatro, tapiadas actualmente, en el muro de la nave de este mismo lado. En fin, el estilo general de la construcción es el llamado románico del último período, siendo de medio punto todos sus arcos, á excepción de los de la torre, que son algo reentrantes, y de dos apuntados – tres acaso, pues hay uno muy desfigurado, que bien podría ser de este tipo – en la planta baja de la misma.

En cuanto al estado del monumento, casi todas las bóvedas son del siglo pasado; algunos de los pilares se hallan cortados; restaurados otros en la parte inferior de sus fustes; los pórticos tapiados; modernizada la cúpula; tapados con altares barrocos los ábsides y estropeada parte de la construcción del brazo S. del crucero, para reforzar las pilas sobre que luego se levantó la torre, á la cual á su vez se añadió un chapitel en el XVIII. Pero, así y todo, la estructura general del edificio se conserva, presentando los caracteres relevantes de su importancia.

Uno de éstos, y muy principal, son los pórticos. Constituídos por una serie de arcadas (diez á cada lado, sin contar una puerta) que corren paralelas á los muros exteriores de las naves laterales, dejando una galería de la misma anchura que éstas, no son exclusivos de este templo, pues se ofrecen en algunos otros, como las Huelgas de Burgos y la Antigua de Valladolid (si bien ambas sólo los tienen en el lado del Norte). Pero forman en Segovia un rasgo distintivo de casi todas sus iglesias románicas; y si la de San Millán acaso fuese la de más remota fecha, puede asegurarse que, salvo las condiciones y necesidades locales que esta disposición haya venido á favorecer, el ejemplo de tan notable modelo debe haber influído en esa generalidad. Exceptuando la ya citada iglesia de los Templarios, muy gótica en sus formas y que presenta la disposición de dos rotondas concéntricas, ó propiamente dicho, dos prismas dodecagonales, que recuerdan la disposición de las catedrales de Bosra y Esra y la iglesia del Santo Sepulcro, apenas hay templo de esa época, que carezca de ese factor. Su disposición es sin embargo muy diversa. A veces, no hay más que un solo pórtico al Sur (la Trinidad, San Clemente); á veces, dos, al N. y al S., como el que describimos; ya al S. y al O. (San Lorenzo); ya por último tres, al O., al N. y al S. (San Martín). Conviene advertir que, en opinión del señor Riaño, este elemento es de origen oriental.

El estilo de los de San Millán corresponde, en sentir de Street, á la segunda mitad del XIII y serían por tanto posteriores á la fábrica de la iglesia. Sus arcos son redondos; los capiteles prolongados y muy cónicos; los ábacos, enormes; los toros de las basas resaltan casi siempre del plinto; pero los motivos de la decoración están tratados todos en el tipo geométrico, y con una intención tan clásica, que al verlos por vez primera, se siente la impresión de ciertos malos capiteles del Renacimiento. La cornisa, los canes, metopas y tapas se hallan tan ricamente adornados, que tal vez no tienen igual en España, abundando los dibujos geométricos de sabor oriental. La cornisa de los tres arcos del pórtico del N., en su extremo occidental, ó sea hacia la fachada, es mucho más sencilla; será más antigua? Los arcos, sin embargo, son como los otros. Por último, en las archivoltas de las puertas se advierte otro carácter casi constante en Segovia y que ya Street nota como caso para él extraño, á saber: que el número de sus anillos, en vez de igualar al de las columnas, es doble; por lo cual, mientras unos arcos (generalmente decorados con gruesos cordones) descansan sobre los capiteles de aquéllas, otros, que alternan con ellos, se corresponden con los elementos prismáticos que se interponen entre los fustes. No es menos evidente otro rasgo, igualmente general en la localidad y que á Street acaso pasó inadvertido por el poco interés que presta al arte musulmán; y es que los relieves que adornan dichas archivoltas no resaltan de la superficie de éstas. La escultura de esos relieves, cosa general en Segovia, es mediana. Las hojas de las puertas conservan sus antiguos hierros.

Las bóvedas, hoy reconstruídas, se apoyan (según ya queda dicho) alternativamente, en pilares cruciformes y en columnas monóstilas; unos y otras con ricos capiteles y ábacos cuya planta responde á las vueltas de los arcos. Esta disposición es usual en las iglesias románicas de Lombardía y parte de Francia y, como es sabido, responde á la subdivisión en tramos cuadrados de las naves laterales, al modo que lo son los de la principal, á fin de poder cubrirlas por bóvedas de arista, que tan difíciles son de aplicar á plantas rectangulares. Así, los pilares servirían un tiempo para sostener las bóvedas de la nave mayor; y las columnas, para los arcos trasversales de las secundarias. Por esta disposición, parecería que las tres naves debieron estar cubiertas por arista. Sin embargo, Street vacila entre dos hipótesis, distintas de la anterior. Es una, que la nave central haya estado cubierta por un cañón recto y sólo las laterales por arista; otra, que las tres estuviesen cubiertas con un techo de madera, conjetura á que favorece la altura de los pilares exentos, excesiva para sostener una bóveda, así como la de los pilares adosados á los muros exteriores, que, en relación con la de aquéllos, hacen muy difícil la suposición de que hayan existido arcos trasversales. La hipótesis en favor de la cubierta de madera ¿se habría acaso fortalecido para Street, si hubiese visto el hermoso resto de tabla que se guarda en la iglesia y que, por el tipo de su decoración tallada, parece referirse al primer estilo gótico? Pero sólo por tradición – que en verdad no ha de despreciarse – se afirma que ese resto ha pertenecido al supuesto techo antiguo. Hoy día, las tres naves tienen una sola cubierta exterior.

Otro carácter muy interesante de San Millán es su cúpula. – En general, la mayor parte de las iglesias románico ojivales de la localidad tienen cúpulas de las llamadas lombardas, es decir, formadas por cuatro cilindros que se cortan, dejando, por tanto, aristas cóncavas y ángulos muy obtusos: tipo éste poco frecuente en España, aunque no desusado: v. g. la bóveda de la Antecámara en el Palacio de Carracedo (Bierzo, León). – Aquí, abundan esta clase de cúpulas, ya, generalmente, en los cruceros, como esta y la de San Martín, ya en el cuerpo inferior de las torres, como en San Esteban, ya en el centro de la planta poligonal, como en la Vera-Cruz. El despiezo de las hiladas suele ser horizontal; sus arranques, trompas, sumamente horizontales también; y los baquetones, que las trasforman en bóvedas de crucería, no cubren las aristas, sino que dividen por la mitad cada uno de los cuatro paños que decoran.

Pero la cúpula de San Millán tiene – como la de la Vera Cruz, probablemente posterior – una particularidad que ofrece asimismo la Sala Capitular (hoy capilla de Talavera) en la Catedral vieja de Salamanca, si bien allí con mayor complicación. Consiste en que sus aristones, en lugar de dos que se cortan en el centro de la bóveda, son cuatro, paralelos é intersecados dos á dos, dejando en dicho centro un cuadrado. Esta peculiaridad parece también provenir del influjo oriental y recuerda algunas cúpulas de Córdoba, del Cristo de la Luz, en Toledo, y de otros edificios más ó menos árabes: y es extraño escapase á la excepcional perspicacia de Street, que ya había advertido este pormenor en Salamanca y en la misma Vera-Cruz de Segovia.

La torre, emplazada, según ya se ha dicho, al lado S., entre el pórtico y su ábside correspondiente, no es, como el arquitecto inglés asienta, y figura en su planta, una construcción posterior al siglo XVI, sino evidentemente mucho más antigua. Cierto que debió erigirse (ó reformarse?) después de la iglesia, de lo cual hay indudables señales en el interior del muro S. Pero, si Street hubiese podido subir á esa torre y examinarla un momento siquiera, le habría asignado fecha bastante más remota. La construcción es de hormigón y tapial. Las ventanas, hoy completamente desfiguradas, han debido ser de herradura, no muy pronunciada – como lo es la única que por dentro queda intacta – y tener, en vez de capitel, una imposta muy tosca y cuya sección es de forma de sierra; la bóveda, gótica, de cuatro paños, hiladas horizontales y dos diagonales prismáticos, que descansan en cuatro ménsulas. Todo esto le da un aspecto que difícilmente parece posterior á los últimos años del siglo XIII, ó á los primeros del XIV. Además, hay otros datos en favor de esta hipótesis (no tienen otro valor las observaciones que preceden). Es una peculiaridad de los templos románicos segovianos el tener siempre torre, y torre de mucha importancia, en comparación con el edificio; mientras que en el resto de España escasean estas construcciones en templos de su época y sus proporciones. San Sebastián, San Justo, San Clemente, el Salvador, Santa Eulalia, San Facundo, San Lorenzo, la Trinidad, la Vera Cruz, San Martín, tienen todas torre, y la de San Esteban es una de las más hermosas que pueden verse dentro y fuera de España. Dichas torres se hallan emplazadas, las más veces, como la de San Millán: en la prolongación del brazo N. del crucero; pocas, en el crucero mismo; algunas, en el S.; y una, la de San Martín, en el penúltimo tramo del O. de la nave central. La estructura de todas ellas es siempre más ó menos análoga á la de San Millán; y el mismo Street cree que la de San Esteban es obra de la primera mitad del siglo XIII. Ahora bien, examinada esta última en su interior, presenta bastante semejanza con la de San Millán, que á lo sumo y atendida la indudable reparación que en la iglesia ya antes quedó notada, podrá ser de un siglo más tarde; pero de ninguna manera posterior al XVI, como Street la declara.

Tales son los rasgos más interesantes de este hermoso templo, uno de los de mayor importancia que de su época poseemos, hasta por sus dimensiones (unos 44 metros por 18), iguales á las de muchas catedrales, v. g. la vieja de Salamanca.

F. Giner de los Ríos

NOTICIAS VARIAS

El Congo. – *M. de Brazza.* Se anuncia la próxima partida de M. de Brazza, cuya permanencia en Francia no ha sido parte á obtener el triunfo completo de sus proyectos sobre la administración de las colonias. En el Congo francés, como en el Estado independiente del Congo, se busca una vía de comunicación tan rápida como barata, para hacer accesible, viniendo de la mar, la gran planicie central del Congo.

Sabido es que el inmenso manto de agua del Congo, que desciende del interior, se detiene en Stanley-Pool á la altura de Brazzaville, en la orilla francesa, y de Leopoldville, en la orilla belga, por una cadena de montañas á través de la cual no puede el río abrirse paso, sino por una serie de treinta y dos cataratas y rápidas corrientes, que hacen su navegación absolutamente impracticable. Para obviar este obstáculo infranqueable, propone el Congo francés facilitar las comunicaciones entre Brazzaville y la costa mejorando la navegación del Quillion-Niari. Por su parte el Congo independiente propone la creación de un ferro-carril construído en su territorio, uniendo entre sí los puntos más inmediatos del Congo navegable.

El proyecto francés, que puede llamarse el proyecto Brazza, del nombre de su autor, consiste en establecer un gran barraje en N'Goton, en el punto en que la navegación del Niari cesa ó se hace difícil. Este proyecto que sólo exigiría un desembolso de 1.200.000 francos, daría por resultado hacer navegable el Niari hasta más arriba de Bouenza á un centenar de kilómetros de Brazzaville. Abriríase un camino para los cien kilómetros restantes, y más tarde, gracias al desarrollo del tráfico, sería posible y ventajoso establecer allí una vía férrea. Los gastos de abastecimiento de nuestros puestos se elevarían á 500.000 francos anuales, y gracias á los mejoramientos introducidos, se reducirían á la mitad en lo sucesivo.

Esta vía de comunicación del Quillion-Niari hubo de interesar desde el principio á los exploradores del Gabón y del Congo, como quiera que es la más accesible de todas las que conducen de la costa al Stanley-Pool. Así desde el principio de su acción en el Congo, la Asociación internacional africana había establecido algunos puestos, como Philippeville, Beaudoinville, Rudolfstadt, Stephanieville, que servían de lazos de unión entre la costa y el interior.

Después, cuando Brazza hubo plantado definitivamente nuestro pabellón á orillas del Congo, reconoció á su vez la importancia de este valle para hacer pasar por él sus convoyes. Allí estableció igualmente puestos que muy luego se hallaron mezclados con los de la Asociación africana. Tarde ó temprano, hubieran surgido conflictos de esta embrollada situación, cuando la conferencia de Berlín vino á poner en orden las cosas y á dar fin á las rivalidades de las dos potencias. Gracias á la insistencia de M. de Brazza y á la habilidad y firmeza de nuestros delegados, obtuvo Francia la posesión completa del valle del Quillion-Niari, á pesar de los esfuerzos de la Asociación belga, cuya resistencia indicaba bien á las claras la importancia que daba á este valle.



RECELO, dibujo de Stanley Berkeley



¡SÁLVESE EL QUE PUEDA! dibujo de Stanley Berkeley



EN EL RESTAURANT, dibujo tomado del natural por R. Taylor

Hoy somos dueños indiscutibles de aquellos parajes: trátase sólo ahora de sacar partido mejor que hasta aquí, si no queremos que nos dejen atrás irremediablemente nuestros rivales á orillas del Congo.

El proyecto del Estado independiente del Congo, consistente en establecer un ferrocarril de Matadí á Leopoldville es de otra manera costoso y difícil por sus obstáculos. En razón de los numerosos rodeos impuestos por el relieve del suelo, el trazado de la vía férrea sería de unos 400 kilómetros. Para comprender las dificultades de ejecución bastará decir que de Matadí á Stanley-Pool, hay que subir, á través de una región roqueña y sobre manera accidentada, más de 250 metros de elevación, y luego volver á bajar hacia el M'Poso la vertiente opuesta, que por dos kilómetros y medio de alejamiento ofrece una diferencia de altitud de más de 200 metros.

Para ejecutar estos trabajos, el gobierno belga ha autorizado al Estado del Congo á emitir un empréstito de 150 millones. Como se ve, hay interés en establecer sólidamente nuestra situación comercial á orillas del Quillion-Niari, si queremos hallarnos en estado de luchar en lo sucesivo contra la concurrencia que ha de establecer un día el ferrocarril del Congo.

– Explosión de una locomotora en los Estados Unidos. – Los accidentes son, como es sabido, muy frecuentes en los Estados Unidos á causa del material empleado, á menudo defectuoso ó insuficiente. Tal es el caso de la explosión de una caldera ocurrido recientemente en la línea del ferrocarril de Cincinati á Baltimore.

Trátase de una locomotora, de antigua construcción, que venía sirviendo hacía treinta años. En el momento de la explosión, á unos 1600 metros de Blanchester (Ohío) arrastraba un tren de viajeros y andaba con una rapidez de 48 kilómetros por hora. Y ¡cosa singular! al estallar la locomotora no abandonó ésta la vía, bien que la explosión hubiera roto enteramente el revestimiento de la caldera desde el hogar hasta la chimenea. Las hojas de fundición embarazaron las ruedas motrices, detuvieron la máquina y destruyeron los frenos de aire comprimido.

La explosión se extendió hasta una distancia de 8 kilómetros y la conmoción fué tan violenta que un trozo de la máquina se encontró á 400 metros de distancia del lugar de la catástrofe.

(De *La Nature*)

LA CIENCIA EN EL TEATRO

UN COMBATE NAVAL EN MINIATURA

Se ha visto últimamente en el Circo de la calle de San Honorato en París, un espectáculo que, infantil al parecer, ofrecía una aplicación muy interesante de la electricidad. Aludimos al combate naval que se representaba en la piscina que sustituye la pista del circo.

A un lado de esta piscina se veía un puerto de guerra, con sus muelles, su faro, sus fortificaciones, reproducido el conjunto en proporciones tan bien guardadas como en la fotografía que reproducimos en la figura 2.ª Diríase que se trata de una vista tomada del natural.

Esta plaza de guerra era atacada por una flotilla de barcos pequeños, pero provistos de máquinas, de manera que podían ir adelante y atrás y dirigirse en todos sentidos, disparar cañonazos, echar á pique ó hacer explosión en un momento dado.

Se han obtenido todos estos efectos por medio de la electricidad, sólo con dos hilos que ligan cada uno de los barcos á un acumulador situado entre bastidores y manejado por un maquinista.

Este ingenioso mecanismo, imaginado por M. Solignac, ingeniero del nuevo Circo, sólo se ha aplicado á un juguete; pero es posible que se aplique también en serio, pudiendo funcionar ya desde la playa, ya desde un barco en alta mar.

La instalación del alumbrado eléctrico del circo comprende máquinas de corriente continua y máquinas de corriente alternativa. Se han empleado estas dos clases de corrientes para llegar á servirse sólo de dos hilos para la maniobra compleja de cada barco.

El propulsor es un hélice accionado por un motor M (fig. 3), y se obtiene la dirección por medio del desplazamiento del hélice en un plano horizontal. A este efecto el cojinete que lo sostiene está soldado á un espigón vertical, atravesando el eje B que lleva los engranajes de trasmisión del motor al hélice. Un movimiento de relojería C. tiende constantemente á hacer girar este eje A; pero es detenido en su marcha por un escape de áncora D, mandado por el electroimán E.

Mientras la paleta está adherida al electro, el árbol A no gira y el hélice permanece en su lugar; pero á la oscilación de la paleta, provocada por una interrupción momentánea de la corriente, el movimiento de relojería obliga al espigón á hacer un cuarto de giro y el hélice se desplaza otro tanto.

El electro E está montado en el círculo general (fig. 1) y sólo tiene una débil resistencia funcionando con poca intensidad; mientras que el motor M ofrece mayor resistencia, está montado en derivación y no comienza á marchar hasta que la intensidad de la corriente es más fuerte.

Tenemos ya, pues, con nuestros dos hilos la marcha y la dirección; bástanos tener á mano un conmutador que permita, bien intercalar resistencias, bien interrumpir momentáneamente la corriente.

Para hacer funcionar la artillería, que está constituída por un revolver, se emplea igualmente por medio del electroimán el escape de un movimiento de relojería que dispara cada vez un tiro de revolver.

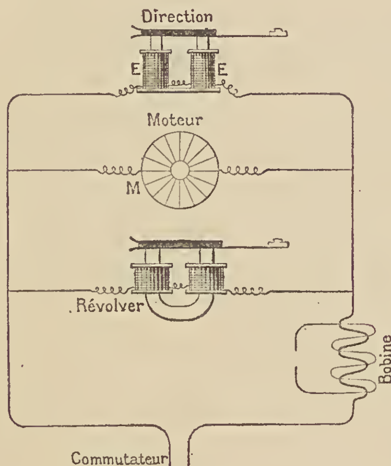


Fig. 1. – Conmutador: sistema de instalación

Mas para que este efecto sea en un todo independiente de los otros dos, lo que no sucedería si se hiciera uso de un electro ordinario, se emplea el principio de los procedimientos polarizados; es decir que el electro, que está en derivación en el circuito general, no puede funcionar sino con una corriente en cierto sentido. Obtenemos pues, siempre con el mismo circuito, un tercer efecto; basta con torcer el sentido ó dirección de la corriente. Se notará que, en este caso, los dos primeros efectos subsisten porque para ellos el sentido de la corriente es indiferente.

Ahora se trata de establecer una vía de agua ó de hacer saltar el barco, dando fuego á un cartucho. Este cuarto efecto se obtiene por medio de una bobina de inducción, cuyo circuito primario forma parte del circuito general, mientras que el hilo está ligado á un cebo fulminante. En tanto que no se haga uso más que de la corriente continua, la bobina permanece inerte; pero si se lanza al circuito una corriente alternativa, luego al punto funciona, el cebo se inflama y el barco salta.

Hay aquí, lo repetimos, hay algo más que un juego, y lo que acaba de hacerse en pequeño, puede muy bien hacerse en grande. La instalación imaginada por M. Solignac prueba una vez más que la electricidad se presta maravillosamente á todos los caprichos del que sabe emplearla.

(De *La Nature*)

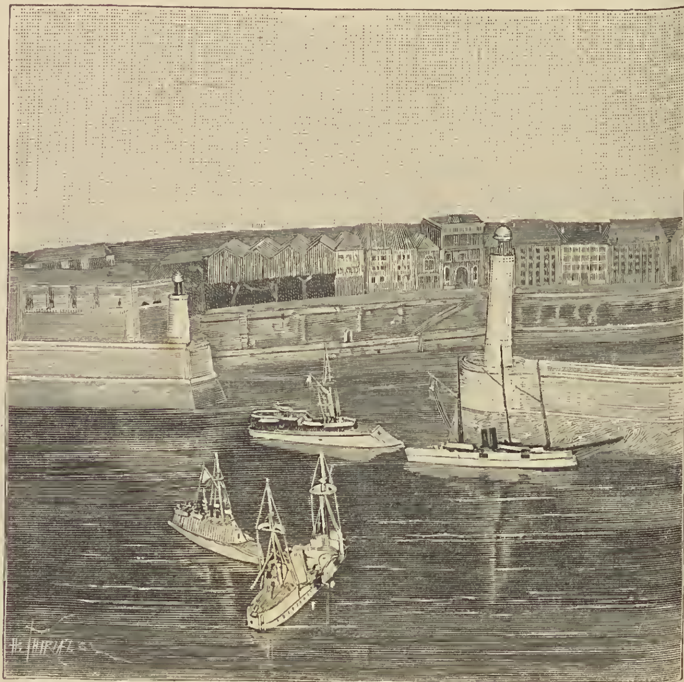


Fig. 2. – Los barquitos eléctricos del nuevo Circo en París. (De una fotografía)

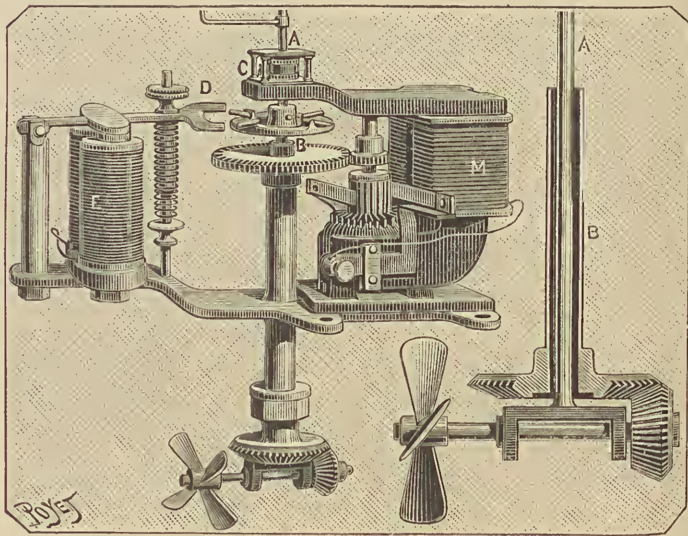


Fig. 3. – Mecanismo de los barquitos eléctricos

Barcelona. – Imp. de Montaner y Simón